

EL SUCESO DE GALDACANO

TUPIDA RED POLICIACA PARA LOCALIZAR A LOS PISTOLEROS EVADIDOS

El entierro del agente asesinado fue presidido por el ministro de Justicia

Bilbao 30 (De nuestro redactor, enviado especial.) Los hechos que sorprendieron ayer y conmueven hoy a la opinión pública bilbaína son ya conocidos del lector. Su trágico, triste y descorazonador resumen abarca, una vez más, a un grupo de jóvenes pistoleros que deja pública huella de su existencia —en este caso los rastros son de sangre— y logra desaparecer huyendo con rumbo desconocido, aunque supuesto.

Al igual que en otras ocasiones, cuando este enviado especial llega a la ría bilbaína, se encuentra frente a una muy conocida situación. Multiplicación de controles policiales en las carreteras, actividad infatigable de quienes defienden el orden, el muro infranqueable con que las autoridades protegen el curso de su labor investigadora de la lógica curiosidad periodística.

Todo, en efecto, nos llega a parecer igual. Y, sin embargo, ya no es lo mismo. El cadáver de un honrado padre de familia, fiel defensor de la Ley vilmente asesinado en el cumplimiento de su deber, es el hito que señala el punto de partida de una trágica escalada...

Las primeras noticias llegadas a nuestra Redacción sobre la muerte de don Eloy García Cambra, policía municipal al servicio del Ayuntamiento de Galdacano, y las heridas sufridas por el sargento de la Guardia Civil don Herminio Nebreda de Alamo fueron —debido, sin duda, a los imperativos del reloj— escuetas y, por lo tanto, confusas. Una vez aquí, recorridos los lugares donde, en forma más o menos aproximada, ocurrieron los hechos, la información se ha podido ampliar, es cierto, pero sin llegar al esclarecimiento total. Existe en torno a todo lo acontecido una cierta confusión, y la falta de información oficial hace muy difícil, si no imposible, llegar a la necesaria verdad.

Para nosotros la versión más aproximada de los hechos se iniciaría en el momento en que la Guardia Municipal de Galdacano fija su atención en un coche Seat «600», color blanco y matrícula BI-58377, que permanece aparcado en la plaza, muy cerca de los locales donde radica el citado Cuerpo de Policía municipal, donde muchas horas antes —primeras de la noche del lunes— lo había aparcado su joven y desconocido conductor, abandonándolo abierto y con las llaves escondidas bajo una de las alfombrillas delanteras.

Aquí es preciso un alto en el relato para recordar que nos encontramos viviendo en las postreras fechas de un mes, y éstas son precisamente las que en forma obligada registran mayor movimiento fiduciario entre los Bancos y sus distintas sucursales.

En la mente de cuantos tienen la delicada misión de defender el orden y los intereses de los ciudadanos en estas regiones norteñas de España, estos días «últimos de mes» alcanzan una mayor significación dadas las enseñanzas derivadas de toda la serie de atracos que se han venido cometiendo por aquí. Queremos decir con ello que Guardia Civil, Policía y Guardia Municipal están doblemente alerta, y cualquier síntoma sospechoso llega a despertar una rápida y decidida actividad investigadora.

No debemos extrañarnos, pues, de que ante ese coche abandonado prácticamente, en tan extrañas circunstancias, el interés de la Guardia Municipal de Galdacano fuera mayor de lo que puede parecer normal. Se registró el vehículo y, abundando las sospechas, se montó una discreta «espera». Fue así como el agente de servicio evitó que un joven se llevara el coche abandonado cuando, a primera hora de la ma-

ñana, se acercó a él con intención de ocuparlo.

Nos dicen que el joven no identificado, tras unas vagas explicaciones dadas al agente municipal en cuestión, se alejó de aquellos lugares en un autobús de línea, del que se apeó unas paradas más abajo para tomar un taxi.

Esto no tiene explicación lógica, si no se piensa en que la Policía Municipal tuviera previsto «dar cuenta» al sospechoso para, siguiendo de cerca sus pasos, llegar a mayores y más precisas conclusiones. Si fuera así, es posible que en las próximas horas lleguemos a averiguarlo.

De momento, lo que parece cierto es que, con seguimiento o sin él, la Policía Municipal de Galdacano había ampliado ya, a las once de la mañana, aproximadamente, el campo de sus sospechas a otros tres individuos que venían merodeando por los alrededores y que luego localizarían en compañía del cuarto sospechoso, ocupando un taxi que ordenaron parar en el cruce de Plazacoeche. Esta operación de control la llevaron a cabo el fallecido agente don Eloy García Cambra y un compañero, parece ser que don Ignacio García Rubio, ocupantes ambos de un «jeep» del Cuerpo Municipal, que conducía uno de sus compañeros.

En ese momento, cuando por las calles del municipio fue recibida la llamada de la Guardia Civil, a las once y cinco minutos del día, el agente de servicio don Eloy García Cambra y el sargento de la Guardia Civil don Herminio Nebreda de Alamo, al pararse, una sucesión de disparos...

Decimos el tiempo de los sospechosos al cuartelillo de la Policía Municipal en el taxi que conducía don Aurelio Lago —popularmente conocido por «El Gallego»—, ocupó plaza el sargento de la Guardia Civil, mientras uno de los sospechosos pasaba al «jeep» municipal, junto al agente asesinado y al conductor.

Todo da a entender que, quizá debido a la precipitación, los representantes de la autoridad olvidaron tomar la precaución de registrar a los sospechosos para comprobar si iban o no armados. El caso es que, momentos después y cuando estaban llegando a las proximidades del cuartelillo, es decir, una vez en la plaza del Ayuntamiento, el sospechoso que era trasladado en el «jeep» disparó su pistola a quemarropa sobre el agente García Cambra. Casi al unísono, los otros tres sospechosos, ocupantes del taxi, se arrojaron del vehículo, originando un intenso tiroteo, del que resultaría herido, asimismo, aunque de me-

SIEMENS, S. A.

solicita para su grupo de telefonía

INGENIERO SUPERIOR DE TELECOMUNICACION

preferible con conocimientos de alemán

- No es imprescindible experiencia.
- Servicio militar cumplido
- Tras período de prueba, formación en Alemania.

Interesados, dirigirse con «currículum vitae» al Apartado 155. Sección Personal. Madrid (17.855).

DOS NIÑOS CARBONIZADOS EN UN PAJAR DE ORENSE

Quando jugaban hicieron arder un montón de heno

Orense 30. Dos niños, de siete y nueve años de edad, han perecido abrasados por las llamas en el incendio de un pajar propiedad de Avelino López Arias, en el pueblo de Oulego, del Ayuntamiento de Rubiana.

Parece ser que los citados menores, llamados Leo Barrio y Fernando Laureano Inger, cuando se hallaban jugando prendieron fuego a un montón de heno situado a corta distancia de un pajar, en el que, al comprobar que las llamas se extendían, trataron de esconderse o refugiarse, pero el viento hizo que el fuego se propagase hasta esta instalación, que quedó destruida en escasos minutos.

Sólo cuando hubieron concluido los trabajos de extinción, en los que colaboró el vecindario del citado pueblo, se advirtió la falta de los citados niños; sus cadáveres fueron hallados carbonizados entre los escombros. Europa Press.

nor gravedad, el sargento de la Benemérita.

Los cuatro pistoleros lograron desaparecer, campo a través, llegando a la calle de Esteban Ibarreche, donde —unos dicen que pistola en mano, otros que con un pretexto tonto— obligaron al propietario de un «mini» a conducirlos hasta Bilbao, trayendo a hacer un pañuelo como si trasladaran algún herido. En la calle de Zabaldide, los cuatro fugitivos dejaron el coche, huyendo a pie, mientras don Vicente Aranguren, propietario del «Mini», llamaba a la Policía, dando cuenta de los hechos. Según nuestras fuentes, su relato debe ser muy amplio, puesto que aún sigue sometido a interrogatorio.

En la plaza Mayor de Galdacano, los disparos —entre ellos un empleado de la Compañía de Alumbrado, varios niños y dos mujeres— tuvieron que protegerse de los disparos que hicieron los cuatro pistoleros para cubrir su huida.

El resultado ya es conocido. Las huellas de sangre son aún perceptibles en el «jeep», así como los impactos de los disparos que alcanzaron su carrocería.

Entre los compañeros del agente municipal víctima de esta tragedia, un silencio pesado. Una indignación lógica que parece haberse contagiado a toda la población de esta industriosa villa, cercana a la capital vizcaína.

No exageramos si decimos que todo Galdacano se ha sumado al dolor de la familia tan absurdamente desmembrada. La viuda y los cuatro hijos del señor García Cambra están recibiendo continuas muestras de solidaridad.

Mediada la tarde de hoy, se ha celebrado el sepelio del cadáver del agente asesinado. Ha constituido una auténtica manifestación de sentimiento popular. Galdacano ha despedido con emoción a su fiel servidor. El acto ha sido presidido por el ministro de Justicia, que acudió desde Santander. Le acompañaban todas las autoridades, así como centenares de bilbaínos.

Mientras tanto, el sargento de la Guardia Civil, señor Nebreda, convalece de tres heridas en las piernas causadas por arma de fuego, que, afortunadamente, han sido calificadas por los médicos como «menos graves».

Guardia Civil, Policía gubernativa y Policía Armada, han montado, desde las primeras horas de ayer, la más extensa y tupida red policial que nos ha sido dado conocer. De sus resultados nada podemos decir por el momento. Sólo la certeza de que algo positivo había en relación con ello esta noche. Al menos así nos lo ha hecho presumir todo lo que nos ha sido «no dicho». —Alfredo SEMPRUN.